



tamoanchan

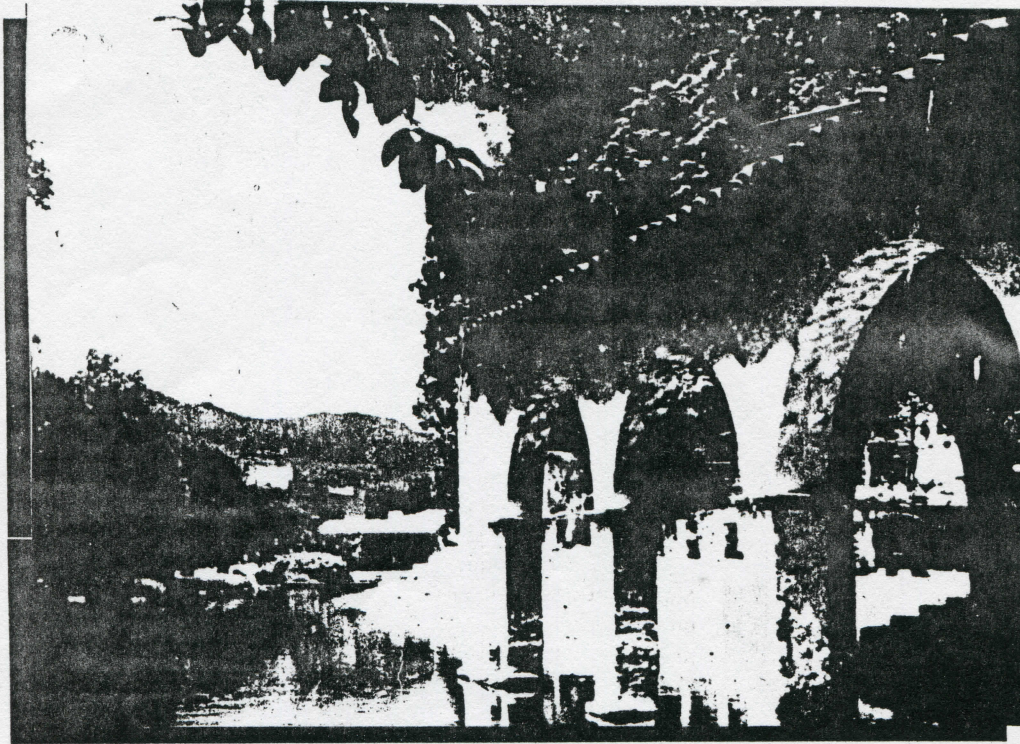


lunes 07 de julio

'UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL', CENTRO INAH MORELOS

Jardín Borda Privado

Isabel Garza Gómez



En el año de 1778 se inició la construcción del Jardín Borda bajo la dirección de Don Manuel de la Borda. Originalmente, Don Manuel empezó esta obra con la finalidad de proporcionar una casa de reposo a su padre, pero a la muerte de éste Don Manuel lo transformó en lugar recreativo y en jardín botánico.

A través de la correspondencia entre Don Manuel y el Conde Xala, se sabe del desarrollo de las obras del magnífico jardín, las cuales se terminaron el 25 de octubre de 1783, incluyendo el pequeño lago interior. En 1784 se construyó la vecina iglesia de Guadalupe.

La fecha de la inauguración del parque, fue deliberadamente escogida por Don Manuel de la Borda, para festejar al rey Carlos III, el día 4 de noviembre de 1783, fiesta de San Carlos Borromeo. El Arzobispo de México, Don Alfonso Nuñez de Haro presidió los festejos, y a partir de esta fecha, en la Casa-Jardín de Don Manuel fueron celebradas numerosas fiestas y reuniones sociales.

Un mes después de la inauguración, el 4 de diciembre de 1783, el virrey de la Nueva España, Don Matías de Gálvez, visitó los jardines del Borda.

A la muerte de Don Manuel en 1791, Agustina Paz de la

Borda,

una de las herederas habitó la propiedad hasta 1819.

Después de la Independencia de México, el poeta y político mexicano Guillermo Prieto, se hospedó en la casa de los Borda y en este lugar escribió una magnífica crónica de los ya célebres jardines.

En el fugaz Imperio de los Habsburgo, Maximiliano y Carlota seleccionaron a este jardín como su residencia de verano, por lo que visitaban cada quince días la ciudad de Cuernavaca, durante los primeros seis meses del año de 1866. Los emperadores,

EDITORIAL

Página Final

Nosotras escudriñando
entrepiernas,
recorriendo caminos
exuberantes,
despeñaderos, derrumbes,
lluviosas comunidades,
cerradas neblinas
(no sólo en camión sino a pie,
volando y en mula)
Nosotras conteniendo líquidos
para prolongar placeres
Nosotras de maíz
Nosotras que jugueteamos, que
nos tocamos,
que salivamos al vernos
que apuramos encuentros
que lloramos despedidas
que disfrutamos del tepache,
de los frijoles con chile y sal,
de los tamales envueltos en hojas
de milpa.
Nosotras que veneramos al trueno
y al rayo,
nosotras hijas de la Madre Tierra
Hijas del Gran Cerro
Nosotras que disfrutamos de
nosotras
Nosotras yo mujer y hombre tú
pero nosotras al fin y al cabo
entregadas
al margen de límites genéricos
al margen de vestuarios y
protuberancias
Nosotras adorables, adorantes,
ardorosas
Nosotras amigas y amantes y m s
que eso:
otra tú y otra yo,
nosotras diferentes pero nosotras,
cómplices, consejeras y
hechiceras
capaces de ser nosotras

Gabriela Bermúdez
Algún lugar los Mixes
Agosto de 1996.

Gabriela Bermúdez (1970-1996);
periodista y poeta de Oaxaca,
directora del semanario La Hora,
dedicado a los pueblos indios en
particular de Oaxaca. Murió en
una barranca de la Selva Mixe,
camino a Santa María Alotepec,
el 26 de diciembre. En el mismo
accidente perdieron la vida Emilio
Pablo Espinoza, Delfino Abraham
Rodríguez, Martín Rodríguez Vel
zquez, Heliadora Nabor Anacleto,
de Alotepec; Margarito Mateos
Martínez, Agustina Guadalupe S
ánchez y Angelino Marclano
Mendoza Hilarío, de Santiago;
Alma Luz Olivera, de Estancia de
Morelos, y Fidel Aníñez, de
Tamazulapan, todos mixes.

Tomado del suplemento Ojarasca
no. 1 del diario La Jornada (mayo
1997)

Jardín Borda Privado

viene de la primera plana del suplemento

rodeados por su corte, ofrecían espectaculares reuniones de gala en los jardines y excelentes conciertos en el escenario del lago.

Ya casi para finalizar el siglo XIX, el Jardín Borda pasó a ser un edificio público y fueron instaladas en este hermoso sitio las oficinas de la Secretaría de Hacienda del Estado de Morelos.

El Jardín Borda ha servido de escenario y ha sido testigo de eventos importantes. El primer presidente de México que recibió honores en este lugar fue Don Sebastian Lerdo de Tejada a quien el entonces gobernador de Morelos, General Francisco Leiva, le ofreció un banquete.

Posteriormente y con motivo de la inauguración de la línea del ferrocarril México-

Cuernavaca, se le ofreció un banquete a Porfirio Diaz.

Años más tarde el Jardín Borda dejó de ser un edificio público

y el protestante Woods lo alquiló para instalar su mercado de curiosidades y artesanías.

Fue también el Jardín Borda el sitio en el que Emilliano Zapata agasajó a Don Francisco I. Madero cuando este último era candidato a la presidencia de la República Mexicana en el año de 1911.

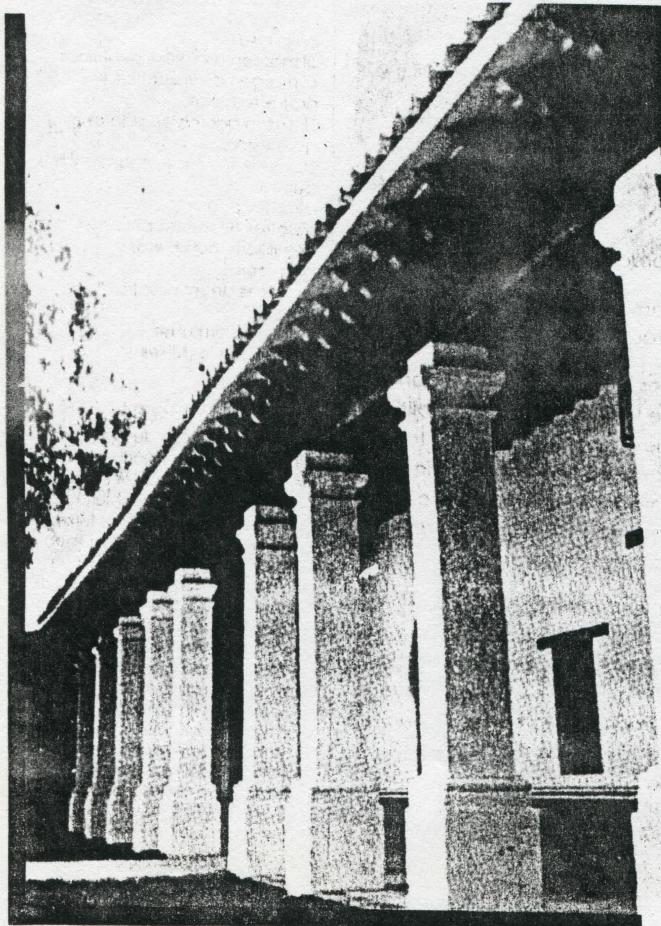
Después de la Revolución Mexicana, la propietaria del Jardín, María Eugenia Rodríguez, estableció un famoso hotel que dio servicio hasta el año de 1946. Posteriormente, fue vendido a ciudadanos norteamericanos.

A partir del año de 1970, el Jardín Borda pasó a formar definitivamente parte del Patrimonio Nacional. De esta

manera, este lugar histórico abrió sus puertas al pueblo morelense y a los visitantes nacionales y extranjeros.

En 1991 se remodeló la llamada Sección Juárez, en la cual se logra recrear el ambiente del antiguo edificio. En dicha sección se encuentra el Museo de Sitio, que cuenta con muebles y vestidos del siglo XVIII, y con copias de documentos del Imperio.

Actualmente, el Jardín Borda depende directamente del Instituto de Cultura de Morelos. Esta institución frecuentemente realiza eventos de tipo cultural: exposiciones de pintura, escultura, artes plásticas y fotografía, así como espectáculos de danza, teatro y conciertos.



tamoanchán número 36
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por

ElRegional
del sur morelos

INAH
MORELOS

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13•28•93

lunes 07 de julio de 1997

Trabajos de conservación y restauración en la superficie labrada de la pirámide de las serpientes emplumadas

Xochicalco, Morelos

Primera Parte

Beatriz Sandoval Zarauz

Entre los trabajos de conservación y restauración, emprendidos durante la temporada de excavación arqueológica 1993-1994, por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en Xochicalco, Morelos, podemos mencionar el que se realizó en el monumento de las Serpientes Emplumadas.

A continuación me permito citar la descripción que hace de la bella plaza en donde se encuentra este monumento, el Arqueólogo Román Piña Chan:

«La gran plaza es de planta rectangular mide 150 m. de oriente a poniente y 100 m. de norte a sur...

Casi al centro de la plaza se halla el basamento principal, construido sobre otras dos pequeñas estructuras...

Este basamento principal o de las serpientes emplumadas, muestra decoración simbólica en relieve y se conoce también como templo de Quetzalcóatl. Se compone de un alto cuerpo o basamento y de un recinto en la parte superior, segundo cuerpo, que es propiamente el templo o santuario.

El primer cuerpo es de planta casi cuadrada y consta de talud y tablero recto con cornisa inclinada hacia afuera.

También el segundo cuerpo es de planta casi cuadrada y sus muros son en talud. Por el lado poniente del monumento se encuentra la escalinata flanqueada por alfarjas que aún conservan parte de su



decoración y que llega al segundo cuerpo.(1)

Los muros de este monumento fueron levantados usando para ello

grandes bloques de piedra cortados y trabajados con relieves

por la cara que presentarían al exterior. Algunos de ellos tienen un volumen extraordinario con el consiguiente peso. No siempre el corte de las caras fue perfecto, por tanto existen entre sus aristas separaciones de varios centímetros.

El Arqueólogo R. Piña Chan dice: «Los muros se hicieron con mortero de cal o mampostería, y se revistieron con grandes losas de pórfido

traquítico...» No coincido con él; no se trata de mampostería revestida con losas, sino de grandes bloques de piedra. Tampoco estoy de acuerdo en que su unión haya sido lograda con mezcla cal arena. Es extraño que lo afirmo, puesto que si bien no se podía observar la parte anterior de cada pieza, sí se hallaban a un costado del monumento, bloques que no fueron reintegrados por el mismo Batres. En las recientes excavaciones fue liberado del material de relleno, piedras y material suelto que ocultaba su interior, para sacar a la luz las etapas anteriores, existencia de las cuales ya se tenía conocimiento por haberse efectuado una cala en la

exploración realizada por el Arqueólogo César Sáenz.

Ahora que podemos ver el interior del monumento podemos apreciar el gran tamaño de los bloques, y es por esta parte en donde pudimos constatar, en el momento de la liberación, que para la unión de estos al igual que en todas las construcciones de piedra en Xochicalco, la argamasa empleada fue el lodo.

En realidad estructuralmente no era necesaria la utilización de una mezcla de gran fuerza de unión, sino que más que nada serviría en éste caso, para

Trabajos de conservación

viene de la página 13

rellenar huecos y nivelar las superficies, las cuales serían después estucadas y pintadas, m xime que siendo los bloques tan masivos, por gravedad se encuentran perfectamente asentados.

Con seguridad las mezclas que encontramos al exterior del monumento, que retiramos y que estaban compuestas de cal-arena-cemento, fueron en su mayoría las que utilizó el arqueólogo Batres al efectuar en su momento la consolidación y reconstrucción del edificio.

Observando fotografías del momento de la liberación, realizada por él en 1909, podemos ver que entre bloque y bloque de piedra no existía ya ninguna mezcla de unión, si hubiera sido elaborada a base de tierra, eso explicaría su ausencia. Recordemos que éste edificio estuvo totalmente estucado y pintado como, sobra decirlo, todos los grandes monumentos de Xochicalco y de otros sitios del mundo prehispánico. Las uniones hechas a base de tierra permanecían entonces establemente protegidas y ocultas tras la cubierta impermeable y resistente al medio ambiente.

Cito la descripción de L. Batres describiendo sus trabajos en Teotihuacan en 1905-1910, es decir justo antes del trabajo que efectúa en Xochicalco, para con ello sustentara que las argamasas usadas por él no fueron de cemento, como se ha afirmado, sino que este material fue agregado a una mezcla principalmente formada por cal arena. Esto pudimos constatarlo al eliminar las juntas hechas por su equipo.

«La manera que me pareció más apropiada para consolidar los monumentos sin que estos pierdan su



autenticidad, fue la de encargar a una cuadrilla de albañiles h biles que con pequeñas cucharitas escarbasen a la profundidad de 10 cm., la argamasa de lodo que une las piedras y sin que estas se movieran de lugar, se les uniese con pequeños pedazos de toba volcánica y argamasa de cal, arena y cemento». (2)

Resanes de cemento gris y blanco extremadamente duros sí se encontraron pero, estamos casi seguros que fueron aplicados en épocas posteriores.

Sirva también esta cita para señalar que en Xochicalco como en Teotihuacan, y otros sitios la piedra también estaba

unida por una argamasa de lodo.

Muchos visitantes al observar el monumento se preguntan si algunos de los bloques con decoración son de reciente factura, a pensar en ello los induce la notoria variedad de colores entre cada uno de ellos, aún si todos son de rocas de origen volcánico. Volvemos nuevamente aquí, a recordar que sus constructores conscientes de que el aspecto final del monumento no iba a ser el que nosotros observamos, no dieron importancia a ese hecho .

El estado de conservación del monumento por su parte exterior

se encontraba, si bien estructuralmente estable, muy alterado visualmente, debido a los efectos naturales del haber estado

expuesto durante tanto tiempo al medio ambiente: colonias de algas ennegrecían su superficie en épocas de sequía y reverdecían al presentarse las lluvias, depósitos de tierra sobre los relieves, implantación de nidos de insectos , y sobre todo el aspecto de ruptura que provocaban los resanes entre bloques por su diferente coloración y textura; así como por estar invadiendo las superficies esculpidas, impidiendo con todo ello la fluidez en la lectura de tan excelente trabajo.

Conscientes de que una intervención sobre el mismo era necesaria, nos propusimos llevarla a cabo. Antes de iniciarla nos pusimos en contacto con la Escuela Nacional de Conservación y Restauración, Manuel del Castillo Negrete, específicamente con las profesoras del taller de pintura mural. Se estudió el problema , se determinó el tratamiento a realizar, y se hizo un plan de trabajo.

Para dar comienzo a este último, se planeó la participación por espacio de dos semanas, de un grupo de alumnos de la Escuela citada, que en ese momento cursaban el taller en la materia mencionada. (continuará)

1) Piña Chan Román (1989 Xochicalco: El Mítico Tamoanchan

pp 13-15

2) Shavelson, Daniel. La Conservación del Patrimonio Cultural en América Latina. 1989